

Por qué hay que dar tanta importancia a Hegel

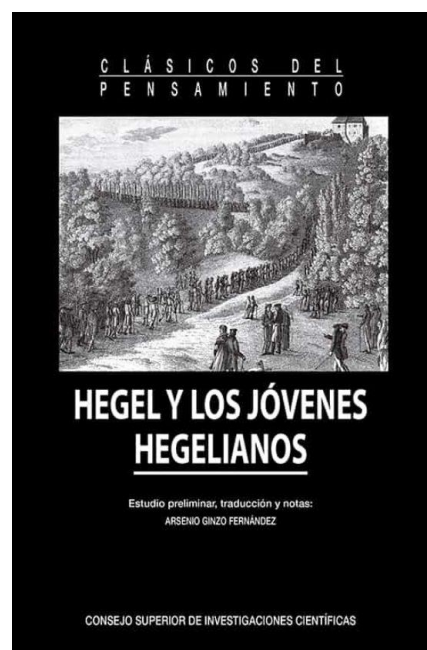
Arsenio Ginzo (2021), *Hegel y los jóvenes hegelianos*. Madrid, CSIC, 338 páginas

Julián Arroyo Pomedá. Instituto de Educación Secundaria «Alameda de Osuna», (Madrid)

Si existe un filósofo del que no se puede decir ya nada nuevo por haber sido tan investigado, estamos hablando, sin duda, del alemán Hegel. Pues bien, Ginzo, docente en la Complutense y en la Universidad de Alcalá de Henares, reivindica que hay que atender todavía a Hegel y a los jóvenes hegelianos, porque cree que sigue siendo un autor relevante en el pensamiento contemporáneo.

Ginzo expone su tesis en un estudio preliminar del autor, al que dedica 135 páginas, seguido de una selección de textos, que él mismo ha traducido y anotado. Emplea, además, una redacción que estimula a continuar la investigación y ofrece sus afirmaciones en un lenguaje propio de quien sigue ilusionado con este trabajo, mientras extrae pensamientos no exentos de seguridad, pero nunca cerrados, porque siguen siendo de actualidad palpitante. Lo que se propone es contextualizarlo todo mejor.

En tiempos de Hegel hay una importante crisis, que concierne a lo religioso, lo filosófico y lo político. Sin resolverla, la estabilidad se resiente mucho. La etapa romántica no acierta a resolverla, porque se repliega en lo privado subjetivo, que puede resultar fecundo en literatura, pero que no atiende a lo objetivo ni a lo universalizador, ni tampoco aborda el tema de la verdad, tan propio de la naturaleza filosófica. La filosofía de su tiempo tampoco acomete el problema y todavía menos la política. El resto le queda pendiente al propio Hegel en sus últimos trabajos. Igualmente, los jóvenes hegelianos participaron en esta situación intelectual.



A Hegel no le parece suficiente la respuesta romántica, pero tampoco es revolucionario, ni restaurador. No a la Revolución francesa, ni a la Restauración, sino que ofrecerá su propia propuesta. Entre los jóvenes hegelianos el que más brilla con luz propia es el joven Marx, que hizo su tesis doctoral sobre la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro. Al principiante, que lee la obra por primera vez, podrá decepcionarle esta comparación meramente erudita, pero es que quien se queda aquí no entra en su contenido de fondo. Marx se hace cargo de su época, al confrontarla con el paralelismo de crisis sucedida en el mundo antiguo, que es la situación postaristotélica. Cómo lo resolvieron entonces puede iluminar la situación posthegeliana. También Feuerbach se ocupó de su propia época, quedándose enteramente en la dimensión antropológica, sin descender a la práctica revolucionaria. Permanece igualmente en lo subjetivo.

Los jóvenes hegelianos se centran en la filosofía de la religión, que es una parte del sistema de Hegel. Aceptan su crítica, pero se quedan a medias, porque no integran lo finito y la infinitud, permaneciendo únicamente en la finitud misma. No les funciona la dialéctica finito-infinito. En este sentido la crisis de los tiempos modernos continúa y se extiende todavía más. Así prolongan la Ilustración, cuya crítica a la religión estaba ya superada.

Además, hay que hacer cuentas con la reforma protestante, lo que plantea Feuerbach en su trabajo *La esencia del cristianismo*. También el protestantismo contribuyó a la subjetivización del mundo moderno y dejó su legado.

En cuanto al pensamiento político, la cuestión está en plantear la esencia del Estado moderno. El problema es que sin haber pasado por las revoluciones, como hicieron Francia e Inglaterra, no se pueden compartir las restauraciones, por lo que Alemania se queda en un anacronismo. A esto estuvo llamado el propio Marx.

A la totalidad de todos estos planteamientos, Ginzo lo denomina «aproximación al pensamiento intelectual de los jóvenes hegelianos» (p. 131). Se trata de una manera de expresarse que deja la puerta abierta a profundizar más en ellos en una próxima ocasión, porque apunta que este movimiento «merece ser objeto de una atención más precisa y rigurosa de lo que suele ser el caso habitualmente» (pp. 131-2).

Se trata de una introducción muy pensada y bien documentada, que puede abrir horizontes de interpretación para entender ampliamente el mundo moderno. Para ello

Hegel es un interlocutor necesario todavía, lo que está lejos de hacer de él «un perro viejo», protesta Ginzo con razón. Sin Hegel y los jóvenes hegelianos es difícil entender el pensamiento contemporáneo, de modo que el siglo XIX conecta precisamente con los pensadores del siglo XX. Así que esta introducción es más importante de lo que parece. El profesor Ginzo ha hecho un gran esfuerzo de condensación de lo fundamental y es necesario atender a este especialista y excelente conocedor de los pensadores que trata. Los electores agradecerán, sin duda, la sugerencia.

Hay que referirse, además, a la selección de textos de primera mano, que Ginzo condensa en seis capítulos. Se trata de textos representativos de los contenidos tratados. Empieza por los aspectos religiosos, filosóficos y políticos. Luego vienen los dedicados a la conciencia epocal, la recepción de la filosofía de la religión de Hegel, la confrontación con su pensamiento político, el cotejo de Feuerbach con la filosofía de Hegel y la interpretación del movimiento neohegeliano por M. Stirner. Dado que Ginzo es un buen conocedor de Hegel y los jóvenes hegelianos y un excelente lector y traductor de la lengua alemana, podemos estar seguros de que este complemento es de la mayor efectividad. Además, se trata de textos poco conocidos con lo que tenemos la ocasión de acercarnos a ellos en castellano. Todo lo anterior hace que considere esta obra extraordinariamente valiosa.

eikasía
REVISTA DE FILOSOFÍA